

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/GC/W/362
12 de octubre de 1999

(99-4318)

Consejo General

Original: español

PREPARATIVOS PARA LA CONFERENCIA MINISTERIAL DE 1999

Propuesta sobre protección de los derechos de propiedad intelectual de los conocimientos tradicionales de las comunidades locales e indígenas

Comunicación de Bolivia, Colombia, Ecuador, Nicaragua y Perú

Se ha recibido de la Misión Permanente de Perú la siguiente comunicación, de fecha 4 de octubre de 1999.

Antecedentes

1. El desarrollo moderno de la propiedad intelectual y la introducción de este tema en la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales en 1986, se han sustentado en una concepción del desarrollo económico y tecnológico que reconoce a la propiedad intelectual como un ingrediente necesario y un requisito indispensable para alcanzar los objetivos de desarrollo del comercio global. Los Miembros de la OMC, incluyendo los que suscriben la presente comunicación, han consagrado ese reconocimiento al adoptar y obligarse a cumplir el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC).

2. El sistema de propiedad intelectual actualmente reconocido es el resultado de un proceso continuo de evolución impulsado por el deseo de alcanzar un desarrollo comercial y tecnológico acelerado. A través del tiempo la propiedad intelectual ha extendido su ámbito de cobertura, reconociendo nuevos objetos de protección. Tal ampliación se ha dado por la incorporación de sistemas especiales (*sui generis*) de protección, o mediante una ampliación de las categorías tradicionales de protección de modo que comprendan nuevas materias. Puede constatarse que durante las últimas décadas las legislaciones de los Miembros de la OMC y los instrumentos internacionales han reconocido como nuevos objetos de protección, por ejemplo, a las variedades vegetales (años 1950 y 1960), a la materia biológica, las plantas y los animales (años 1970 y 1980), a los esquemas de trazado (topografías) de circuitos integrados (años 1980), a los programas de computación (software) (años 1980 y 1990), y a las compilaciones y bases de datos (años 1980 y 1990).

3. Desde una perspectiva histórica, se constata que la evolución y ampliación de la propiedad intelectual mediante el reconocimiento de nuevos derechos y objetos de protección fue impulsada en función de las legítimas necesidades de sectores productivos e industriales, cuyos intereses económicos dependían del reconocimiento de sus creaciones e innovaciones como objetos susceptibles de protección. Las necesidades y expectativas de esos sectores fueron en su momento acogidas por los gobiernos de los países Miembros concernidos, y elevados al plano internacional para su reconocimiento y formalización.

4. Sin embargo, toda la evolución moderna de la propiedad intelectual se ha enmarcado en principios y sistemas que han tendido a dejar fuera a un gran sector de la creatividad humana, aquél

constituido por los conocimientos tradicionales poseídos por las comunidades locales e indígenas. En muchos casos, esos conocimientos tradicionales se vinculan a la utilización y aplicación de recursos genéticos, biológicos y naturales, o a la gestión y conservación de esos recursos y del medio ambiente, bajo modalidades que tienen valor tanto económico, comercial como cultural. En una dimensión más amplia, los conocimientos tradicionales también comprenden expresiones artísticas y culturales que tienen un valor fundamental para sus poseedores, pues son cimiento de su identidad individual y colectiva, y garantía de su continuada sobrevivencia.

5. Los conocimientos tradicionales están constituidos en gran parte por innovaciones, creaciones y expresiones culturales generadas o conservadas por sus actuales poseedores, que pueden ser definidos e identificados como individuos o comunidades enteras, personas naturales o jurídicas, que son sujetos de derechos. El valor tanto económico, comercial como cultural que tienen esos conocimientos tradicionales para sus poseedores, justifica y sustenta un interés legítimo de que ellos sean reconocidos como objetos de propiedad intelectual. Esa expectativa de reconocimiento legal por los sectores interesados poseedores de esos conocimientos, se manifiesta en una cantidad creciente de foros nacionales, regionales e internacionales, y la legitimidad de esa pretensión no es menor a la que en su momento justificó el reconocimiento de los nuevos objetos de propiedad intelectual mencionados antes como ejemplos.

6. En el umbral de una nueva ronda de negociaciones comerciales internacionales, esas necesidades y expectativas no pueden ser ignoradas ni desatendidas. Ellas merecen una consideración integral dentro del marco del futuro desarrollo de la propiedad intelectual en su dimensión global. El futuro desarrollo de la propiedad intelectual debe hacerse con base en el reconocimiento recíproco de las creaciones y bienes inmateriales generados por los diversos sectores interesados de los distintos Miembros de la OMC. Para un gran número de Miembros de la OMC, el valor cultural y económico de los conocimientos tradicionales es tan importante, como el de las innovaciones tecnológicas modernas lo es para otros Miembros.

7. Desde hace varios años, los conocimientos tradicionales vienen siendo objeto de estudio en varios Miembros de la OMC con miras al establecimiento de una legislación sui generis en el ámbito nacional y/o regional. Sin embargo, su reconocimiento internacional como objeto de protección conferiría a sus beneficiarios la posibilidad legal de hacer valer sus derechos fuera de sus propios países. Ello permitiría a los poseedores de esos conocimientos vincularse a los beneficios económicos que ellos pudieran generar. También tendería a reducir las prácticas de apropiación indebida y explotación no autorizada de esos conocimientos, y a limitar el riesgo de erosión o destrucción de esos bienes inmateriales y de las culturas que las han generado.

8. Un marco normativo internacional debería permitir a los legítimos poseedores de los conocimientos tradicionales ejercer un control efectivo del acceso, uso, aprovechamiento, reproducción, imitación, explotación y transmisión y otros actos de comercio relativos a esos conocimientos o a sus expresiones y manifestaciones, y vincular los respectivos derechos a medios eficaces para su observancia, que no deberán ser inferiores a los ya previstos en el Acuerdo sobre los ADPIC.

9. El reconocimiento internacional de los conocimientos tradicionales como objeto de protección también aportaría vías complementarias para atender en el ámbito internacional, entre otros, los aspectos vinculados a la protección de las innovaciones en el marco del Artículo 27 párrafo 3 apartado b) del Acuerdo sobre los ADPIC, y la obligación de respetar, preservar y mantener los conocimientos, innovaciones y prácticas de las comunidades indígenas y locales, prevista en el Artículo 8 inciso j) del Convenio sobre la Diversidad Biológica.

Propuesta

10. Atendiendo a las razones indicadas, los Miembros que suscriben proponen que la Conferencia Ministerial de Seattle establezca un mandato para que, en el marco de esta Ronda :

- a) Se lleve a cabo estudios, con colaboración de otras organizaciones internacionales competentes, a fin de formular recomendaciones sobre la manera más adecuada de reconocer y proteger los conocimientos tradicionales como objeto de derechos de propiedad intelectual.
 - b) En base a las recomendaciones formuladas, se inicie negociaciones con miras al establecimiento de un marco normativo multilateral que permita una protección legal eficaz a las expresiones y manifestaciones de esos conocimientos.
 - c) Concluir el marco normativo previsto en el punto b) a tiempo para que forme parte de los resultados de esta ronda de negociaciones comerciales.
-